

---

## Tema 2. El bautismo en agua

### I. Base bíblica

#### 1ª Pedro 3:21

El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo

### II. Texto de desarrollo

#### Marcos 16:16-18

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. <sup>17</sup>Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; <sup>18</sup>tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

### III. Introducción

La ordenanza del bautismo en agua nos coloca en una relación con Cristo Jesús que nos identifica específicamente con su muerte y resurrección. Esta "unión" con Cristo no es un fundir místicamente nuestro ser con el de Cristo, sino una relación "jurídica" en la cual Dios nos ve en asociación con su Hijo y, por lo tanto, nos aplica a nosotros los beneficios ganados por su Hijo, en su sacrificio, como dice Romanos 5:17 *"Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia."*

El Diluvio fue para Noé, el pregonero de justicia, un bautismo. El paso del Mar Rojo para los israelitas, los hizo partícipes del Mediador Moisés. Por su parte, Noé y su familia fueron trasladados del antiguo mundo al nuevo, de la destrucción inmediata a una vida nueva y prolongada; del compañerismo de los malvados a la comunión con Dios; de la disolución de los vínculos con Dios, por la caída de Adán, a la solidez del pacto otra vez con Dios; así nosotros, por el bautismo espiritual.

En el caso de Noé hubo uno de los integrantes de la familia que perdió los privilegios del pacto, así hay muchos en la comunidad de los nacidos de nuevo, que por no querer perseverar, apegados a la voluntad de Dios, pierden los privilegios y las bendiciones del nuevo pacto.

No es el agua material la que salva, sino la parte consustancial y jurídica de la ordenanza en sí. Ese componente espiritual invisible, unido a la obediencia y a la fe, es el que provoca ese cambio de situación del creyente. El bautismo no es una limpieza de la inmundicia de la carne, sino la aspiración, o mejor dicho, el deseo de una mejor conciencia. La experiencia del nuevo nacimiento debe ser anterior al bautismo.

Es el símbolo o figura de la experiencia de la muerte al pecado y la resurrección a una nueva vida.

#### Romanos 6:11-12

Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. <sup>12</sup>No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias;

Esta consideración estaría basada y activada en la medida de fe recibida en el nuevo nacimiento, es decir, un cambio de mente intencional, a fin de evitar procesar proyectos de pecado en la mente como sucedía antes del nuevo nacimiento. Esta actitud buscaría una renovación de la mente esperando que, con el tiempo y el ejercicio, se pueda arribar a tener la mente de Cristo, es decir, pensar como Él piensa.

La experiencia después del bautismo debe buscar intensamente la práctica de hecho del revestimiento de Cristo, es decir, la persecución activa de una conversión experimental hasta llegar a la estatura del Varón perfecto.

Por otra parte, el bautismo es una figura, símbolo o retrato de nuestra salvación por la resurrección de Cristo.

### **Colosenses 2:12**

sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.

### **Gálatas 3:27**

porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

## **A) Muerte, sepultura y resurrección**

Romanos 3:6 dice que fuimos bautizados en su muerte, es decir, fuimos sellados. Jurídicamente la experiencia del nuevo nacimiento y el bautismo en agua, nos sitúa, ante Dios, en posiciones privilegiadas, como cuando el pródigo regresó a la casa, el beso del perdón garantizó, ante los ojos de su padre, que su hijo estaba en casa, listo para iniciar el proceso de inserción al medio, sin embargo, en la mente del pródigo, aunque ya estaba perdonado, bien alimentado, bajo techo y asistido por los siervos de la casa, los pensamientos y las secuelas físicas y espirituales seguían con él.

En el caso de los nacidos de nuevo, el bautismo en agua los sitúa al otro lado del mar Rojo, en figura, y sus perseguidores, ahogados en el mar. Sin embargo, para entrar a una vida estable tiene que experimentar una serie de proceso y cambios.

El bautismo es una pública confesión de fe en Jesucristo, por eso los convertidos en los mensajes de Pedro, en el principio de la iglesia, venían arrepentidos y se bautizaban, por eso se sabía que habían creído en el Evangelio de Jesucristo.

Es indudable que, por lo reciente de la conversión y la poca revelación al respecto, no se logra comprender las dimensiones de las operaciones en las regiones celestiales, y al interior de la vida del creyente en la experiencia del bautismo en agua. Como dice la Escritura en Efesios 2:6 *“y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”*.

Al parecer, es la consumación jurídica complementaria de pasar de muerte a vida, como también dice la Escritura en Marcos 16:16 *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”* Y como Cristo fue hecho “pecado” y una “maldición” para nuestro bien, llevando nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, y habiendo resucitado para nuestra justificación, toda nuestra condición pecaminosa, la ha dado por terminada en su muerte.

Aquel pues, que ha sido bautizado en la muerte de Cristo, simbólicamente ha abandonado su vida y condición de pecado, considerando el pecado como muerto en Cristo.

Es como haber recibido un sello mediante el que se le adjudica la justicia de Dios en él, y ha puesto una renuncia y abandono a toda conexión con el pecado.

En el bautismo somos sepultados juntamente con Él, es decir, el bautismo nos introduce en su muerte, y, por consiguiente, en su sepultura.

Como Cristo resucitó de los muertos por el poder del Padre, para su gloria, así también nosotros, como resucitados a una nueva vida con Él, andamos en novedad de vida.

### **Romanos 6:3-4**

¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? <sup>4</sup> Porque por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.

El bautismo es el símbolo de la transformación que tiene lugar en el corazón de los que creen.

## **b) Señales después del bautismo**

El escritor de Marcos dejó plasmado en sus escritos qué señales concretamente seguirían después del bautismo en agua, experiencias que certificarían de manera inequívoca la eficacia del nuevo nacimiento, y la experiencia del bautismo. El hablar en otras lenguas, echar fuera demonios y sanar enfermos, son las piedras que siguen en la edificación después de los cimientos. Estas señales no solo acreditan el mensaje del Evangelio, sino que además identifican y afirman la fe del creyente.

El discipulado posterior al bautismo en agua debería versar sobre los acontecimientos experimentados y la formación del carácter para empezar a trabajar en el mundo espiritual, no solo en su relación con Dios, pero también con el reino antagónico, que, sin duda alguna, los tendrá ya identificados. El atraso en estas enseñanzas y experiencias indudablemente retrasa la maduración y el avance de los nuevos creyentes, así como la solidez y el carácter en la administración de su fe.

Estos hechos relevantes a los que nos hemos referido deben ir acompañados de una consciencia clara en cuanto a la naturaleza del pecado y de las obras de la carne, para empezar la batalla de sacudirse de las obras infructuosas de la carne, así como toda contaminación de espíritu, por derechos cedidos en la vida pasada, al reino de las tinieblas. Así como los hábitos de las abundantes obras de la carne que en otro tiempo era la característica principal de nuestro estilo de vida.

## **Conclusión**

### **Tito 2:11-13**

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, <sup>12</sup> enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, <sup>13</sup> aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.